

¿Es malo el fracaso escolar?

• EL AUTOR DE ESTE ARTÍCULO SUGIERE QUE CUANDO SE HABLE DE FRACASO ESCOLAR SE ACOTE EL TÉRMINO, SIN MEZCLARLO CON EL CARÁCTER O LAS APTITUDES DEL ALUMNO • HAY UNA INTELIGENCIA EMOCIONAL QUE ESCAPA A LOS RESULTADOS ESTADÍSTICOS, COMO ESCAPA TAMBIÉN LA CURIOSIDAD O LA AVERSIÓN QUE, SEGÚN LOS CASOS, EL ALUMNO MANIFIESTA HACIA LAS MATERIAS QUE SE LE ENSEÑARON EN LA ESCUELA.

Reflexiones encaminadas a revisar el concepto convencional del fracaso escolar

JUAN CARLOS LÓPEZ / CRA DE MEDINA DE RIOSECO (VALLADOLID)

En los últimos tiempos reverdecen las estadísticas sobre el fracaso escolar. Dejando aparte cómo se hacen y quién las hace, ¿qué es el fracaso escolar?, ¿hablamos todos de lo mismo cuando utilizamos este término? ¿Quién fracasa: el alumno, la escuela, los padres, los docentes, la política educativa? Pretendemos que todos sean iguales e igual de listos, y si no lo son, hablamos de fracaso. ¿La universalización de la enseñanza se entiende como todos igual de sabios?

Fracasar escolarmente se suele entender como ir mal en el colegio, como el suspender Matemáticas y Lengua o no promocionar al siguiente curso. No se considera repetir curso como una medida educativa de ajuste de la madurez y destrezas del alumno para su mejora formativa, sino como una forma de apartar o de marcar a los menos cualificados intelectualmente. Pero el que tiene actitudes positivas, buenos valores, domina los contenidos de las temas transversales que tan útiles le serán para sobrevivir en la sociedad, tiene cualidades deportivas (normalmente los «fracasados escolares» son buenos deportistas) o es creativo o se le da bien la música, pero suspende las «áreas instrumentales», ¿es un fracasado escolarmente?

Si es así, ¿cuántos deportistas de elite, cantantes, hombres de negocios han fracasado en la escuela? ¿Cuántos de ellos no han terminado sus estudios, o lo han hecho con retraso? Me imagino que también ellos serán parte de esas estadísticas. ¿Cuántos de ellos son hombres que trabajan en el campo sin problemas económicos y viviendo rodeados de unas condiciones saludables y en muchos casos envidiables? ¿Cuántos de ellos han seguido un negocio familiar (con un cálculo mental mucho más rápido en la pescadería que el profesor de Matemáticas) a pesar de suspender dicha asignatura? ¿Son fracasados escolares? Y, en su caso, ¿es eso malo?

María Antonia Sánchez Lorenzo, nuestra flamante nueva estrella del tenis es uno de los fracasos escolares, ya que ha retomado los estudios de 3ª de BUP con 21 años.

¿Como se entiende la educación integral en la elaboración de estas estadísticas? Las asignaturas como Educación Física y Música se llevan uno tras otro varapalo, pero bien les gusta a nuestros dirigentes educativos salir en instantáneas al lado de deportistas, cantantes o actores fracasados escolarmente, pero con éxito en sus carreras.

Es obvio que nacemos con distintas capacidades, unos con un déficit intelectual, otros con déficit emocionales y algunos con déficit sociales. Los más afortunados, con esfuerzo y suerte y un



Evaluar a los profesores

■ Les invito a un pequeño experimento que pueden realizar en su escuela, instituto o universidad. Les sorprenderán los resultados. Y aún más les sorprenderán si experimentan con dirigentes políticos. Elijan un docente de su centro experto en Matemáticas y pregúntele algún tema obvio que deben conocer sus alumnos. Repitan la operación con el maestro o profesor de Sociales; sigan con el profesor de Inglés, Química, Filosofía, Lengua, Música... Ahora pregunten a ese maestro o profesor de Matemáticas si conoce la respuesta del tema de Sociales (la Revolución francesa, por ejemplo). Al de Química podríamos preguntarle por algo

elemental que se exija en Lengua o Filosofía; al de Lengua, algo sobre Matemáticas (cualquier teorema básico). Todo a un nivel muy elemental, simplemente lo que se suele exigir a un alumno de ESO. Puede que, como señalaba Ramón Flecha, «no deberíamos suspender a un alumno por desconocer algo que no sabe un compañero nuestro en la docencia». Dejemos de jugar a estadistas y a experimentos. Aprendamos que la presentación de simples resultados fuera del contexto lo único que consigue es menoscabar nuestra profesión, pudiendo convertirse en un arma cuyos efectos dependerán de quién la utilice.

estado receptivo a la educación, pueden suplir estas carencias. Pero ¿quiere decir que los que no terminan los estudios universitarios son fracasados escolares? Y, en su caso, ¿qué son los universitarios en paro?

Hay que tener en cuenta que el que la educación llegue a todos no quiere decir que todos podamos llegar a la misma «educación».

¿Pretendemos que todos tengan carreras superiores? Y ¿quién pondrá entonces los ladrillos?, ¿quién atenderá las tiendas?, ¿quién llevará a cabo tantas y tantas profesiones dignas que se han de realizar en la sociedad?

Por otra parte, ¿quién fracasa? ¿El niño que no da más de sí por que no puede? ¿el profesor que atiende a esos niños menos dotados? ¿O fracasa la falta de medios para atenderlos oportunamente? ¿Entendemos la atención a la diversidad como el respeto a la diversidad? ¿Evaluamos igual a los desiguales?

¿O fracasa la familia? ¿O los progenitores? Si nacen menos capacitados, ¿no será un fracaso genético? ¿O como de costumbre echamos la culpa a la sociedad?

Ironías aparte, cuando hablamos de fracaso escolar normalmente estamos refiriéndonos a fracaso intelectual. Los resultados que se miden en las pruebas estadísticas no son los resultados en actitudes, valores, expresión, desenvolvimiento en la vida, espontaneidad, cualidades físicas o artísticas. ¿No deberíamos hablar de fracaso intelectual en vez de fracaso escolar? La inteligencia es una más de las cualidades, pero las personas triunfan en la vida y se desarrollan por muchas actitudes, cualidades y valores. Un niño guapo, fuerte, o cariñoso, capaz de hacer amigos, generoso, sociable y solidario, ¿es un fracasado? ¿Nos creemos que existe una inteligencia emocional con gran influencia en el «éxito» personal en la vida o es sólo un buen libro de Daniel Goleman?

No tenemos derecho a amargar a los niños su edad escolar por medirles con unos patrones de «normalidad», y mucho menos por no poder asimilar conocimientos que no tendrán funcionalidad en sus vidas. La educación puede tener efectos secundarios: ¿De qué sirve que se aprendan muchas cosas si hemos despertado aversión hacia el aprendizaje?

Deberíamos ser más cautos en la utilización de estadísticas y en precisiones terminológicas, deberíamos respetar la existencia de una diversidad y hacer estudios longitudinales de las personas, además de los transversales, y deberíamos evaluar y valorar los aspectos no intelectuales que se desarrollan en la escuela para que no queden devaluados.